

TENDENCIAS DE LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ Y APROXIMACIONES INTERCULTURALES

TERESA LOSADA CAMPO
BAYT AL-THAGAFA

Las migraciones sellan el principio del cambio, la entrada en la diferencia. La instalación abre paso a una cultura inmigrada que se construye y evoluciona a través de las nuevas relaciones sociales. La coherencia de una sociedad no está ligada a su homogeneidad.

Immigration marks the beginning of change, the introduction of difference. Settlement opens the way to immigrant culture which is constructed and evolves within the new social relationships that are established. The coherence of a society is not dependent on homogeneity.

INTRODUCCIÓN

La historia de la inmigración de árabes, bereberes y musulmanes del Magreb es más compleja y larga de lo que se

puede crear. Las migraciones en la orilla del Mediterráneo de Norte a Sur y de Sur a Norte, y de Oriente a Occidente, no han cesado nunca¹. Dice Bruno Étienne: «El Mare Nostrum es un continente líquido cuyas orillas son sólidas y su población nómada.» El nomadismo fue rasgo esencial desde que fenicios y cartagineses se establecieron en la orilla Sur. Los grandes movimientos humanos² han estado siempre ligados a catástrofes políticas o a condicionamientos económicos o naturales. El fenómeno de la dispersión judía después de la destrucción del Templo (70 d. C.), la nueva diáspora provocada por judíos expulsados en 1492, la expulsión de los moriscos españoles en 1609. Todos emigraron al otro lado del mar. Y el Mediterráneo será el epicentro de la mayor turbulencia demográfica del futuro. En este eje de conferencias Norte/Sur se encuentran frente a frente la zona de más alta tensión demográfica del próximo medio siglo y la de mayor regresión.

En el año 2000 habrá 300 millones de árabes, de estos 85 serán fuerza activa. Los menores de quince años constituirán el 45 por 100 de la población. A título comparativo la población europea de esta franja no sobrepasará el 25 por 100.

El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, en su discurso pronunciado en el debate de política general catalana³ de 1992 se refería al futuro de la inmigración de esta manera: «no sería bueno para Cataluña tener, de aquí al año 2000 un crecimiento demográfico muy fuerte, por ejemplo pasar de siete o más millones, pero tampoco sería bueno estancarse o perder habitantes. A mi entender hemos de llegar al año 2000 con una población entre 6.400.000 y 6.500.000 habitantes. Eso requiere una inmigración moderada, que en buena parte no será española».

¹ BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA: «El Mediterráneo, mar de emigraciones», en *El País*, 4 de julio de 1991.

² PHILIPPE FARGUES y RAFIC BOUSTANI: «Al Sur, el Islam. El Mediterráneo de todos», en *El País*, 4 de julio de 1991.

³ CARLES NAVALES: *Ciudadano Mohamed*, Ed. P. M. Ensayo, Barcelona, 1996, p. 70.

IDENTIDAD Y REFERENCIA DEL INMIGRANTE

Las migraciones sellan el principio del cambio, la entrada en la diferencia. El emigrante hacia Occidente, hacia el Norte está seducido por la admiración del otro, por su poder y corre el riesgo de alinearse a ese otro asimilador. Si no hace una integración equilibradora vuelve con fuerza a su identidad como un refugio contra la pérdida y el andar errante. Se encuentra desgarrado entre dos deseos contradictorios, el de ser otro y el de ser él mismo. Se encamina hacia una identidad turbada, plural y mal vivida. La identidad es a la vez permanencia y cambio, unidad y pluralidad; en una palabra es un término paradójico, una construcción social de la personalidad, consolidada por la continuidad y acompasada por la ruptura.

La inmigración implica distanciamiento con la sociedad y cultura de origen y empuja a la aceptación de un contexto cultural ajeno.

DE LA CULTURA DE ORIGEN A LA CULTURA INMIGRADA

La prolongación y la instalación en el país de acogida modifican el patrimonio cultural inicial. La cultura de origen va abriendo paso a una cultura inmigrada, que se construye y evoluciona a través de las nuevas relaciones sociales.

En el plano sociológico⁴, lo étnico y lo cultural mantienen relaciones dialécticas, ya que sólo coinciden en una sociedad homogénea, de tal forma que su sostén y su base son la uniformidad. Por el contrario, en una sociedad multicultural, la identidad étnica del grupo reposa en la herencia

⁴ AHMED SAKKOUNI: «Culture d'origine ou culture et origine?», en *Migrations et Société*, Ed. CIEMI, vol. 39, París, 1996, pp. 24-29.

cultural propia, siempre expuesta a la confrontación y al cambio en relación con los grupos que componen esta sociedad.

El inmigrante no puede desligarse de la dinámica de la historia ni del cambio. En contacto con otras culturas elabora una propia, fruto de las influencias interactivas: de su origen, de su familia, de sus encuentros, de sus relaciones y de su propia existencia.

La cultura inmigrada es el producto de una experiencia nueva y de una ubicación diferente, respecto al pasado, que viven individuos de una colectividad, de tal forma que las culturas dependen de interrelaciones a partir de las cuales se afianzan y se modifican, porque poseer una determinada cultura supone tener una determinada forma de ver el mundo y de actuar ante él e implica un modo de existir, de vincularse y de tratar a los otros. El inmigrante de esta forma enriquece el nuevo espacio social. No renuncia a su identidad, sino que la va rehaciendo, recreando y reinventándola bajo la influencia del nuevo ambiente social, dando lugar a una síntesis innovadora sin rechazar ni negar su identidad originaria.

¿CÓMO NOS VEMOS ÁRABES Y OCCIDENTALES?

La memoria del Sur no es la del Norte. El imaginario en torno a lo árabe y a lo islámico está anclado en nuestra conciencia colectiva e influye en el tratamiento mediático. Buena parte de los juicios e ideas emanan de las informaciones que escuchamos o leemos, y con las que se nutren los imaginarios y las percepciones. Es necesario desinflar lo que hay de mito y de fantasmagórico. La opinión pública se refugia en estereotipos y en prejuicios: el prejuicio es una certeza simplista, una frase lapidaria, un atajo tentador, duro de borrar y de modificar.

El estereotipo es una simplificación y una deformación abusiva de lo real. La realidad del mundo árabe no es tan

hermética y no puede concebirse ni explicarse por estereotipos como integrismo, violencia y antioccidentalismo⁵.

Desde 711 hasta 1814 se produjeron imágenes del mundo islámico complejas que perturban a menuda nuestra capacidad efectiva de comprender su historia y realidad actual. El profesor M. A. Ladero Quesada⁶ señala que la comunicación entre occidentales y musulmanes se hace desde puntos de partida disímiles y a menudo difíciles de compatibilizar, cuando esa comunicación y los resultados de concordia, convivencia y mutua comprensión son más urgentes que nunca.

Oriente es la diferencia más próxima y más cercana a Occidente, separada por el Mediterráneo, mar de en medio de tierras árabes, lugar de paso, de intercambio, de alianzas.

¿Quién es el otro de los árabes? Después de haberse llamado durante mucho tiempo Cristiandad y Europa, en la actualidad lleva un nombre vago: Occidente. El imaginario árabe lo marca con tres momentos históricos⁷.

— Las Cruzadas

— La caída del Reino Arabo-musulmán de Al-Andalus

— Las colonizaciones, que empiezan con la expedición de Napoleón Bonaparte a Egipto en el año 1798.

Acercándonos a nuestros días la percepción recae sobre el estado de Israel y la guerra del Golfo.

Es necesario romper el juego de las imágenes que se reflejan en espejos deformantes por los dos lados. La historia de Oriente y de Occidente no puede ser sólo de oposición y rechazo, sino que debe construirse en una sólida base de atracción y enriquecimiento mutuo, sin olvidar que las consecuencias de la diversidad las sufrimos los hu-

⁵ BICHARA KHADER: «L'Immigration maghrébine en Europe: une synthèse», en *Cahiers du Monde Arabe*, núms. 99-100, Bélgica, 1993.

⁶ M. A. LADERO QUESADA: «Granada, realidad y símbolo», en *El Mundo*, 16 de junio de 1992.

⁷ MOHAMED NOUR EDDINE AFFAYA: «Occidente en el pensamiento árabe moderno», en *Dossier-Daftar*, 1.ª Edición, CIDOB, Barcelona, 1995.

manos desde siempre; y a pesar de todo, lo común nos identifica cada vez más. Caminamos hacia un mundo planetario. Entramos en la era de la mundialización y el futuro de la condición humana está comprometido en términos de clara responsabilidad, que afecta a nuestra vida cotidiana en cualquier rincón del planeta. Hace falta modificar esa percepción social, esas imágenes falsas que cuentan con el agravante de acumulación de siglos dentro de la cultura. Vemos a los países musulmanes bajo un prisma determinante como si nada se moviera y no tuvieran remedio porque son musulmanes.

Las antiguas rivalidades y los conflictos modernos han acentuado las diferencias de tal forma que las raíces religiosas quedan oscurecidas, tal es la realidad si miramos a nuestro entorno. Basta recordar los nombres de Bosnia, y en la actualidad Kosovo.

No es fácil distinguir, sobre todo cuando lo sensacionalista y lo superficial deforman la información, entre lo que es retorno de lo religioso, en el cuadro de un Islam que quiere legítimamente afirmarse entre nosotros, y lo que es el empuje integrista, ligado a una obediencia exterior y partidista tratando de deshacer la comunidad musulmana de nuestro entorno. De ahí la necesidad de un discernimiento lúcido y riguroso. No hay que confundir Islam e islamismo. Hay que resistir al error y al aturdimiento y promover la actitud inversa, es decir, reconocer lo cotidiano de la vida del Islam y su derecho al ejercicio libre y pacífico del culto y de la práctica. Todo esto implica liberar los valores religiosos de las injusticias de la historia, una empresa perpetua que hay que aplicar a cada día y a cada acontecimiento.

En el área Euro-Mediterránea nuestros paisajes se parecen⁸: el mismo clima, la misma tierra: la viña y el olivo. También igual la estructura de la parentela, existe una pa-

⁸ VICTOR SCARDIGLI: «L'aire culturelle euro-méditerranéenne: un pont entre l'Europe du Nord et le Maghreb», en *Movimientos humanos en el Mediterráneo Occidental*, Ed. Institut Català d'Estudis Mediterranis, Barcelona, 1989, pp. 477-485.

recida concepción del papel de la mujer. Gracias a la colonización árabe Europa descubre la Grecia antigua, y así se prepara el Renacimiento de las artes y ciencias a través de los traductores árabes. La música andaluza responde a los cantos beréberes. Y la música árabe es definida por García Gómez como mezcla de tragedia griega y folklore andaluz.

Hay que añadir por desgracia que el ecosistema mediterráneo está amenazado de muerte⁹. La urbanización del litoral avanza a ritmo agigantado. De 100.000 habitantes que tenía en el siglo XIX pasará a 20 millones en el año 2025. Afirma Cousteau que la costa mediterránea se está transformando en un mar de cemento, verdadera muralla de muerte para el entorno marino. El Mediterráneo, rodeado de tierra está muriendo de asfixia. De Barcelona ha Beirut, de Argel a Alejandría sus riberas se nutren progresivamente de aguas residuales, desechos industriales y productos de limpieza de fondos de petroleros. En el plano ecológico la cuenca mediterránea (mar, litoral y países ribeños) se está empezando a transformar en cementerio atómico.

Como espacio común el Mediterráneo no es una frontera de Europa. No es ni un mar latino, ni un mar musulmán, sino un «mare nostrum»: la mar-madre de todos sus ribeños que han dado forma a la ecología social de todos los mediterráneos, tal como afirma Edgar Morin. Lugar de intercambio, de mezcla y mestizaje, el Mediterráneo será lo que hagan de él sus países ribereños; una fractura si las actitudes son de repliegue o bien un puente si existe la solidaridad para un futuro compartido y una seguridad común.

Afirma Bichara Khader que la seguridad en el Mediterráneo está íntimamente vinculada a una estrategia de desarrollo sobrio y armonioso en las dos orillas.

Las transformaciones y adaptaciones del inmigrante árabe en el contexto occidental, ¿suponen ruptura con su

⁹ BICHARA KHADER: *El muro invisible*, Ed. Icaria, Barcelona, 1995, pp. 106-112.

identidad y con su herencia cultural? ¿La sociedad no está obligada a aceptar las diferencias en un clima desde aperturas? Esta deseada reciprocidad pide cambios de los sistemas culturales y educativos para armonizar y consolidar la sociedad intercultural, y evita considerar al inmigrante como alguien que tiene que cambiar todo, si quiere gozar de la convivencia.

La coherencia de una sociedad no está ligada a la homogeneidad y no hay que prejuzgar a ciertos grupos considerándolos difíciles de integrar. En todos hay porosidad y capacidad de adaptación y cambio. La integración es necesario que se haga desde la propia identidad, necesaria tanto en el plano psicológico como social. La identidad envía a una historia y a un origen común.

¿QUÉ FACTORES HACEN MANTENER ESTA IDENTIDAD?

- Concentración territorial. Barrios étnicos en poco espacio que agrupan culturas diferentes. Al mismo tiempo no provistos de estructuras socio-educativas.
- Origen colonial de las primeras comunidades de inmigrantes con conciencia de desposesión cultural durante el colonialismo.
- Pertenencia de estas comunidades a etnias y culturas de religiones minoritarias en Europa. La visibilidad de la alteridad influye en el proceso de identidad colectiva.
- Debilitamiento del proceso de integración socio-cultural por la diversidad de estatutos jurídicos y sociales entre inmigrantes y autóctonos, relaciones entre grupos dominantes y dominado. El otro, el diferente corre el riesgo de ser el desigual.
- A estos fenómenos hay que añadir la difusión de vídeos, cassettes, que hacen mantener lazos lingüísticos y persistencia de raíces culturales.

Pero, si los fenómenos anteriores tienden a reforzar el mantenimiento de identidades particulares, *otros tienden a evolucionar, a cambiar la cultura migrante.*

¿QUÉ FACTORES TRANSFORMAN LA IDENTIDAD CULTURAL?

Por encima de las adaptaciones necesarias de orden lingüístico, cultural y social (aprendizaje de la lengua de, ajuste a los valores locales fundamentales de la sociedad de acogida).

La instalación durable de la población inmigrada marca cambios socio-culturales, que se manifiestan a través de:

- Tendencia de las nuevas generaciones y de las mujeres a expresar formas de inserción, aspiraciones profesionales, comportamientos culturales (matrimonio, fecundidad, empleo remunerado) diferente de sus padres a causa de la impregnación social.
- Modificación de la mirada sobre el Islam.

Nos fijaremos en las siguientes adaptaciones, cambios o transformaciones que hacen a partir de elaboraciones culturales procedentes de la cultura de los padres, de la del medio social y la de una generación en el contexto de una cultura europea y española, marcada por los medios, el cine y los modelos de la cultura suburbana americana¹⁰.

TENDENCIAS MATRIMONIALES

La mayoría de los jóvenes regresan al país de origen para casarse, pero hacen una adaptación social al país recep-

¹⁰ ISABELLE TABOADA-LEONETTI: «Dans les chaudrons des cités un melting-pot à la française», en *Migrations-Société*, vol. 11, núm. 61, Paris, 1999, pp. 61-72.

tor en cuanto a la elección de pareja. La mayoría de los hijos de estos inmigrantes siguen las normas de sus padres y la tradición de un matrimonio pactado, pero las hijas se casan en edad más avanzada que sus madres y en su mayoría previa aceptación del futuro cónyuge, aún dentro del matrimonio regulado y en el marco de una endogamia.

En el país de origen, en contexto tradicional, las personas se casan en función de los intereses de sus familias, aquí la norma empieza lentamente a resquebrajarse y los jóvenes escogen el cónyuge en función de sus exigencias personales.

Los cambios de personas no cesan. Existe un trasvase continuo matrimonial que es uno de los factores de estabilidad del grupo y paralelamente la instalación crea una corriente conservadora y de regresión a los orígenes.

LA MUJER EN EL PAÍS DE ACOGIDA

Poseer una determinada cultura supone una forma de ver y de actuar en el mundo e implica un modo de existir, de vincularse y de tratar a los otros.

Las mujeres inmigrantes musulmanas catalogadas¹¹ a menudo como empleadas del hogar, sumisas y analfabetas; o por el contrario como «mujeres occidentalizadas», «modernas» y «emancipadas», las situamos en una perspectiva lineal y simplificada que anula toda noción de diversidad. Las representaciones receptoras y fantasmagóricas con que se trata a la mujer musulmana impregnan la opinión pública y producen malentendidos que oscurecen la realidad. Conviene desplazar estas imágenes etnocéntricas que oponen nuestra pretendida modernidad a la tradición de la mujer musulmana por considerar sus códigos anacrónicos y frustrantes.

¹¹ NOELLA BARISON: «Les femmes immigrées en France et en Europe», en *Migrations-Société*, vol. 9, núm. 52, Paris, 1977, pp. 17 y 18.

Si la entrada de mujeres y niños en proceso de reagrupación familiar insta a la sedentarización y rejuvenece la inmigración. La agrupación no se ha agotado y es fuente permanente de inmigración, explica la feminización progresiva y difiere sine die el regreso a la tierra dejada.

Esta inmigración en un principio de «músculos y de salud» y de carácter temporal está dando paso a la estabilización y a la permanencia. La presencia de la mujer, esposa y madre consolida y afirma la residencia si no definitiva, sí prolongada.

La emigración afecta de diferentes formas los comportamientos sociales de las mujeres, produciéndose entre otras, tres formas de reacciones:

- a) las que proceden de zonas rurales tienden a mantener valores y comportamientos tradicionales y constituyen un medio de estabilidad en el seno de la familia y de la comunidad,
- b) las que sienten atracción por los nuevos valores del país de acogida y sufren conflictos y resistencias al cambio,
- c) las que de una aceptación pasiva y silenciosa de las nuevas condiciones de vida y de trabajo pasan a una modificación en el comportamiento y a una integración voluntaria.

En general la mujer marroquí empieza a asomarse y a descubrir el nuevo mundo recreando su propia cultura. Se esfuerza por conciliar sus costumbres y tradiciones con los códigos de conducta de la nueva situación, variando las respuestas según el nivel cultural, educativo y las aspiraciones de cada una.

La mujer establece relación con la sociedad de acogida a través de vínculos de vecindad de carácter ocasional o rutinario, pero es difícil llegar a un verdadero intercambio de amistad, reservándose este último nivel en el seno de su propia comunidad, con miembros de la misma etnia, prolongando los lazos ya existentes antes de la inmigración y de nuevo reanudados en el exilio.

La mujer se integra con más facilidad en la sociedad y es sensible a la modernización.

La emigración aleja de la pertenencia a la tierra y al grupo, disloca el control social y la mujer gana en autonomía, poder, libertad y ensancha la esfera de su influencia. Esta evolución se opera de manera casi invisible en la integración de la familia magrebí en la esfera pública. La desintegración del funcionamiento tradicional permite su adaptación en nuestra sociedad. El coste más doloroso lo sufraga muchas veces el padre ya que su imagen de «jefe» y portavoz de la ley en la familia y en el grupo social queda menguado y reducido, porque madre e hijas se articulan en torno a un eje que manifiesta posiciones de emancipación personal y retroceso progresivo de la supremacía masculina y aunque esto no sea la tónica general, la tendencia se refuerza de forma significativa y en no pocos casos después de dolorosos acontecimientos, pero siempre la ruptura se lleva paso a paso y el riesgo está calculado.

La mujer juega un papel muy importante de coyuntura entre las dos culturas. El enlace entre identidad e integración se construye como respuesta a la sociedad que la rodea y que la introduce en el desarrollo de una nueva dinámica social. A ella le toca rescatar la tradición de la usurpación, manteniendo una alianza con el progreso y la modernidad. Se trata, en definitiva de abrirse sin renegar de ella misma.

Las realidades evolucionan y el «nudo duro» de la cultura marroquí lo perciben de diferente manera. La renovación y adaptación no implica ruptura con la identidad.

OCIO, SOCIABILIDAD Y CONSENSO CULTURAL

Las relaciones de hombres y mujeres fundadas en una división estricta del espacio y de roles entre el exterior y el interior tiende a desgajarse en el país receptor. La segregación de sexos se mantiene entre las personas mayores,

mientras que la segunda generación se muestra más proclive al cambio. No son sólo los hombres los que desean la exclusión de las mujeres, sino que éstas quieren la preservación de los espacios propios.

La sociabilidad masculina es más amplia y pública ya que frecuentan bares, discotecas, cines... La red de sociabilidad de las mujeres queda reducida entre los grupos de la misma etnia. La llegada de hermanos y primos en los dos últimos años hace que el círculo étnico se estreche entre miembros de la misma familia. Las relaciones con la sociedad de acogida se dan, en la mayoría de los casos, a través de vínculos eventuales.

El contexto cultural está regido por la memoria oral. Ningún signo de exclusión escapa a la línea de la oralidad. De ahí que el consumo de televisión, radio, cassettes sea muy elevado en este colectivo. En la actualidad el consumo de programas, películas y noticias de los países de origen por medio de las antenas parabólicas supera entre los inmigrantes de la primera generación a las cadenas estatales.

El asociacionismo no es la teoría predominante en este colectivo. Se vinculan, en general a dos polos: las de carácter islámico, tanto religioso como cultural¹² y las de carácter político sindical, cuyos objetivos se dividen entre la lucha por el bienestar social del inmigrante y la denuncia política de Marruecos. Las organizaciones de carácter islámico se concentran especialmente en Madrid y Barcelona, siendo esta última ciudad la pionera de este tipo de organizaciones.

ALIMENTACIÓN, ESTÉTICA E INDUMENTARIA

En la medida que el inmigrante desea conservar su dieta y decorar su casa al estilo magrebí tiene que disponer de

¹² NÚRIA DEL OLMO: «Inmigración marroquí y asociacionismo», en *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Ed UAM, Madrid, 1996, p. 57.

productos alimenticios, utensilios culinarios y adornos de los que se provee en el país de origen. En el hogar es donde se mantienen más las tradiciones ligadas a lo cotidiano: alimentos, vestidos, lengua y mobiliario. De cara al exterior la mayoría de colonia magrebí adopta modos de vestir de la sociedad de acogida.

TRABAJO Y VIVIENDA

La generación actual de inmigrantes entra en el mercado de trabajo en un sistema dualizado, caracterizado por inestabilidad y bajos salarios. Los primeros llegados dejan los trabajos duros para montar las «Ethnic-bussines». Para encontrar trabajo los recién llegados recurren a las redes étnicas. Desde un principio esta inmigración se organizó a partir de redes de solidaridad que abarca a hombres solos procedentes del mismo pueblo y clan. Cuando se produce la agrupación familiar, la vivienda se equipara a las de los nacionales del mismo *status*, o bien se opta por adquirir una en propiedad.

LAZOS CON EL PAÍS DE ACOGIDA

La anexión con el país de origen es constante, debido en parte a la proximidad geográfica que les hace vivir entre las dos orillas del Mediterráneo. Se detecta en la actualidad como inmigración transnacional, término que se aplica a las personas que al menos dependen de dos contextos —el de origen y el de acogida— que vinculan con relaciones sociales

La colectividad marroquí en España, según Carlos Giménez «está construyendo campos de relación económica, política y cultural cuya naturaleza y significación transfiere las fronteras».

EL ISLAM EN EL CONTEXTO SOCIAL DE LA INMIGRACIÓN

Desde hace unos veinte años, el mundo musulmán emerge con fuerza en Occidente debido en parte, a los cambios que ha originado la instalación de flujos migratorios, procedentes de que países arabo-islámicos que están provocando una pluralidad cultural y religiosa.

Las publicaciones y noticias se multiplican, bien sea para informar o para acercar al lector a este gran desconocido «lo árabe», «lo musulmán». Los esfuerzos no siempre son afortunados, aunque sí es cierto que hay una camino abierto para adentrarse y observar a este vecino que nos atrae, nos asusta y nos da miedo. Todos sabemos de la revolución de Irán, del problema palestino, de la guerra del Golfo, de los movimientos integristas y de la presencia de miles de inmigrantes musulmanes en nuestra sociedad. Por lo que ha llegado el momento de que el diálogo y el respeto sustituyan al desprecio e ignorancia hacia este mundo que nos provoca que interpreta.

El Islam y sus creyentes constituyen hoy una realidad viva y presente, repartida a lo largo y ancho de los cinco continentes. Un intento de aproximación a la población musulmana nos habla de 800 millones en todo el mundo. Doce corresponden a la U. E., especialmente a aquellos países que registran mayor densidad de flujo migratorio.

Nuestra sociedad se va a confrontar de una manera estable al pluralismo creciente de culturas y religiones. La pluralidad no es nueva, pero en el último decenio se está desarrollando de una forma singular.

EL ISLAM EN ESPAÑA. SITUACIÓN ACTUAL

La inmigración de miles de trabajadores procedentes de países musulmanes introduce un hecho radicalmente nue-

vo en nuestra sociedad¹³. Ciertamente no es el hecho migratorio el que nos pone en contacto por primera vez con el Islam. Lo islámico forma parte de nuestra historia, como acabamos de ver. Desde España se hicieron en la Alta Edad Media las primeras traducciones del árabe al latín, que dotaron a Occidente de un cuerpo científico y filosófico. Estos textos fueron asimilados, integrados en la cultura autóctona de tal forma que se puede decir en términos de hoy que nuestra sociedad es pluricultural, aunque los orígenes hayan quedado para muchos en el olvido.

España también a principios de siglo toma contacto con el Islam en Marruecos durante cuarenta y dos años (1914-1956). Los musulmanes que hoy se encuentran en España son de origen extranjero, exceptuando un número de españoles convertidos al islamismo o nacionalizados. Según sus particularidades los podemos dividir en los siguientes grupos: trabajadores inmigrantes, estudiantes, refugiados políticos, hombres de negocios, diplomáticos u otras profesiones liberales, españoles convertidos al Islam y matrimonios mixtos.

Un total de 250.000 musulmanes aproximadamente viven en España procedentes del Magreb, África Subsahariana, sudeste asiático y Oriente Medio. La mayoría son inmigrantes y entre éstos el bloque mayoritario lo forman los marroquíes.

Aunque el número de musulmanes en España es bajo el Islam aquí se caracteriza por un talante propio, fruto de los ocho siglos de convivencia hispano-musulmana (711-1609) que dejó una huella psicológica que se traduce en la nostalgia profunda de Al-Andalus, símbolo del esplendor máximo de la civilización musulmana en el mundo.

El Islam está mayoritariamente presente en la U.E. por capas sociales marginadas de los diferentes países de origen de donde proceden los inmigrantes. Un factor importante en la emergencia del Islam en nuestro país lo juega

¹³ PHILIPPE FARGUES y RAFIC BOUSTANI: «Al Sur, el Islam. El Mediterráneo de todos», en *El País*, 4 de julio de 1991.

la Ley de Extranjería, promulgada en 1985 ya que la reacción inmediata es la agrupación familiar. El inmigrante trae a su familia y al abandonar las «idas y venidas» cambia sus prácticas sociales.

Los musulmanes que están en Cataluña proceden de diversos paisajes geográficos. Viven la experiencia en nuestro suelo de su propia universalidad: marroquíes, paquistaníes, senegaleses, egipcios... Si nosotros percibimos unas expresiones religiosas diferentes de las que conocíamos, son también expresiones nuevas para los mismos musulmanes. Hay personas que viven su fe en el marco de la vida privada. Hay formas que son más posibles aquí que en los países de origen, por el hecho de que aquí hemos separado la religión del estado.

La manifestación del Islam también se canaliza a través de las carnicerías halal, tiendas étnicas que multiplican la sonoridad islámica.

Este Islam trata de regular conductas diarias, regular el día a día porque el Islam es una manera de vivir. Hay varios Islams en la U.E. En nuestro país sobresale un Islam instalado, según la frase de Remy Levau, es decir, comprometido con un proceso de racionalización religiosa, cada vez más orientado a una vivencia privada e impregnado de los valores en vigor de las sociedades occidentales.

Las estimaciones oficiales en España son de un porcentaje muy inferior, si se compara con cualquier país de la C.E. Pero la tendencia está ahí y se muestra imparable.

Hay que empezar a considerar el Islam no como un fenómeno periférico. Cuando lo provisorio se hace durable, el espacio cultural cerrado y desubicado se ve progresivamente obligado a transformarse en un espacio cultural en la sociedad de acogida. Esta extrapolación no es unilateral, la sociedad autóctona requiere cambiar la mirada frente a una población que no está de paso. Los inmigrantes se han organizado creando redes de solidaridad. Instalan tiendas en donde se vende la carne lícita para el consumo. La vida se estructura en torno a la Mezquita. Esto se explica por el carácter del Islam que regula no sólo la práctica religiosa

y moral, sino también las relaciones sociales. La Mezquita¹⁴ es símbolo de un grupo reconstruido, de su unión con la «Umma», «comunidad de creyentes» y también como voluntad de sacralizar el lugar en donde se encuentran. Un musulmán de paso puede rezar en cualquier lugar, recuperar el mes de Ramadán, si está de viaje, pero cuando está instalado debe organizarse como grupo.

Por el momento cuenta el Islam con cuatro mezquitas en España y alrededor de medio millar de oratorios. El Centro Cultural Islámico de Madrid, la mezquita de la M 30 es la mayor de España construida gracias al patrocinio del rey Fahd de Arabia Saudí.

Estos oratorios son lugares de socialización, salas de reuniones, locales en donde celebran las fiestas y escuelas en donde los niños estudian el Corán. Generalmente son sostenidas por aportaciones de los mismos inmigrantes y los países de origen no suelen intervenir en su gerencia. Intentan dar ayudas puntuales con el fin de dominar política e ideológicamente al grupo, pero raras veces lo consiguen.

La Mezquita estructura la Comunidad, organiza al grupo y consolida su presencia. En situación de exilio funciona como lugar de autoafirmación. Hace recobrar el sentido de la vida y da al grupo de hombres adultos (a menudo en paro o sin trabajo fijo) la seguridad de su papel tradicional, puesto en crisis por la emancipación de los hijos y los nuevos papeles de la mujer en el entorno social.

EXPRESIONES DEL ISLAM INMIGRANTE

El Islam hace su aparición pública con una gran variedad de expresiones que van desde el laicismo hasta el islamismo militante. Existen cuatro corrientes diferenciadas¹⁵:

¹⁴ JOCELYNE CESARI: «Catégories identitaires des musulmans à Marseille», en *Migrations-Société*, núms. 5-6, Paris, 1987.

¹⁵ TERESA LOSADA CAMPO: «Inmigración musulmana: retos humanos, culturales y religiosos», en *Comunidades Islámicas en Europa*, Ed. Trotta, Madrid, 1995, pp. 188-189.

- *Practicantes instalados*. Comprende a un grupo de hombres entre treinta y cinco y cincuenta años cuyo retorno al Islam coincide con la decisión de instalarse con su familia y educar a los hijos en la religión por temor a verlos absorbidos por la sociedad de acogida. Participan en la sociedad por su trabajo y sus relaciones de vecindad.
- *El Islam de segunda generación*. En general los jóvenes no rechazan ni su cultura ni su religión, pero la adaptan a su nueva situación. Su práctica religiosa está debilitada. Su identidad está sin definir todavía.
- *Musulmanes sociológicos*. Su referencia al Islam es más cultural que religiosa. Sólo algunos siguen el ayuno del Ramadán y dicen. «Yo me considero más de cultura musulmana que de religión musulmana.»
- *Militante islamista*. Tiene visión negativa de la emigración musulmana fuera de su país. El creyente, dicen, corre el riesgo de perder su identidad religiosa, asimilándose a una sociedad no musulmana. El islamismo es el Islam de la contestación. Es un Islam prácticamente político que no se refugia en el Islam de los sufíes o de los sabios ulemas.

RELACIONES CON EL PAÍS DE ORIGEN Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Con las prácticas religiosas extrapolan el Islam del país de origen, signo de permanencia.

Entre estas prácticas conviene distinguir las que tienen un *carácter individual* (oraciones diarias, prescripciones alimenticias); *prácticas familiares* (imposición del nombre del recién nacido, circuncisión, matrimonio, muerte, vuelta de la peregrinación); *prácticas colectivas* (oración del mediodía del viernes, Ramadán, Aid el-Sagir, Aid el-Kabir, peregrinación a La Meca).

Prácticas individuales. Las oraciones diarias pertenecen a la vida privada de cada uno, sobre todo en lo referente a las mujeres. Los mayores las siguen con más asiduidad que los jóvenes. Las prohibiciones alimenticias, derivadas tanto de la cultura como de la religión, las siguen la mayoría con cierto rigor en el hogar, quebrantándolas fuera de casa, sobre todo en lo referente a la bebida alcohólica. La aparición de carnicerías «halal» confirma la voluntad de salvaguardar este precepto, también suelen comprar animales vivos que sacrifican ellos mismos. La carne para que sea apta para el consumo debe ser sacrificada pasada a cuchillo y la cabeza mirando a La Meca. Sobre la carne que ha sangrado abundantemente se pronuncia el nombre de Dios y ya es «halal», lícita. La carne no debe ser apaleada antes de sangrar.

Las prácticas familiares. Contribuyen a anudar las relaciones con el país de origen. Suelen efectuarse, sobre todo en lo que se refiere a la circuncisión y matrimonio, en el país de residencia. Una comunidad, como la marroquí, con fuerte sentido de conciencia colectiva ejerce influencia sobre las relaciones con el mundo musulmán exterior y con el país de origen. Los intercambios de personas no cesan. Existe un trasvase continuo matrimonial, que es uno de los factores de estabilización del grupo. Paralelamente, la instalación crea una corriente conservadora y de regresión a los orígenes.

El cambio de naturaleza antropológica se produce en tres decenios. Antes el marroquí llegaba, partía para casarse, tenía allí a sus hijos, volvía para el retiro y para recuperar el lugar de la tumba antes de morir. Esta forma de hacer ha cambiado: con orígenes extranjeros se nace, se casa y se entierra en España. Este trasplante espacial de acontecimientos vitales acaecidos en suelo español son sedimentos sucesivos que los enraízan.

La circuncisión y la boda suelen practicarse tanto en el país de origen como en el de acogida.

La vuelta de algún familiar de la peregrinación se celebra, generalmente, en todo el barrio. Se visita al recién

llegado y son muchos los emigrantes que van a visitar al país de origen a su madre o a su padre en tal circunstancia.

Cuando fallece algún miembro de la familia, algunos optan por repatriar el cadáver a «tierra musulmana». La costumbre musulmana de enterrar a los muertos con la cabeza en dirección a La Meca no se puede realizar en todos los cementerios. Todavía el número de cementerios musulmanes es escaso y los terrenos concedidos dentro de los nacionales están saturados.

Las prácticas colectivas. La gran fiesta del cordero (Aid el-Kabir) contribuye a reforzar los encuentros familiares y las visitas entre amigos. La práctica del ayuno del Ramadán es también un signo fuerte de identidad, seguido por una gran número de musulmanes, a pesar de las dificultades que encuentran en los horarios laborales. La presión social es muy fuerte y aun aquellos que podríamos llamar «musulmanes sociológicos» observan este cuarto pilar del Islam como signo de identidad.

TENDENCIA DEL ISLAM DE LA SEGUNDA GENERACIÓN

La religión constituye un modo de filiación que no se traduce tanto por creencias o ritos, sino que se confunde con la identidad étnica. Son jóvenes que han recibido una doble herencia e intentan crear una nueva identidad musulmana que se acompaña de una afirmación de pertenencia a España, tratando de conjugar su identidad religiosa y su socialización.

El Islam revaloriza a sus adeptos incluyéndolos en el vasto mundo de la «Umma» comunidad de creyentes, compensando las humillaciones del inmigrante. Ante los peligros que amenazan a la juventud de paro, inestabilidad, desintegración y falta de referencias, la religión aparece como un recurso. Más de una vez en mis conversaciones con jóvenes

me confesaron: «La mayor suerte de mi vida es ser musulmán», descubrimiento que habían hecho a partir de los dieciocho años después de vagabundear y recorrer caminos ásperos y abruptos en búsqueda del primer trabajo, de identificación y de resituarse en la realidad dura de preguntarse ¿Quién soy? Porque, a pesar, de haber nacido aquí, seguir una escolarización normal y tener amigos españoles, esta tierra y suelo que ellos se apropian no parece reconocerles su trayectoria histórica, que combina riquezas del pasado con la novedad del presente y el riesgo del futuro.

El Islam de los jóvenes de la Segunda Generación está todavía sin definir. En general no rechazan ni su cultura ni su religión, pero la adaptan a su nueva situación. El acento se pone en prácticas exteriores: Ramadán y otras fiestas. Estos jóvenes muestran capacidad de integración y de entrar en la modernidad. Estos jóvenes que se aproximan a los nuestros en comportamientos y estilos de vida ¿Serán capaces de producir y crear un discurso propio? La transición de una generación a otra será crucial para el futuro de la religión en nuestro país.

CONCLUSIÓN

Aplazar retos y urgencias no ayuda a afrontar lo que es inevitable y si queremos vivir atentos y con responsabilidad este fin de milenio no podemos olvidar ni ignorar que el Islam es una de las cuestiones clave de nuestro mundo.

La perspectiva del inmigrante marroquí solemos limitarla a una apreciación socio-política, la reducimos a acción y a menudo olvidamos su rica y arraigada tradición religiosa.

Si entras en diálogo con un inmigrante y te atreves a preguntarle ¿Qué sabes de Dios y de la vida? llegarás a entrever los misterios inusitados de su cultura, religión y costumbres.

Es trágico y desintegrador no poder convivir entre dos identidades religiosas. Y es creación, luz y alumbramiento

conciliar riquezas diferentes para iluminar con más fuerza la antorcha de cada una. Deberíamos a menudo preguntarnos:

¿QUÉ NOS DICES, QUÉ NOS DECIMOS DE DIOS Y DE LA VIDA?¹⁶

Nos dices que desde la emigración de Abraham, que abandona su país hacia la tierra prometida, la humanidad es un pueblo de emigrantes que camina por el desierto sostenido por la fe y la esperanza y que este tiempo de éxodo terrestre es imagen del desplazamiento geográfico y cultural que estás haciendo.

Nos decimos que la condición del inmigrante simboliza la situación del hombre que aspira a encontrar a Dios en los límites de su precariedad y de su tensión hacia la liberación definitiva. Por eso pensamos que estos enunciados históricos tendrían que agudizarnos el sentido de futuro porque hoy las migraciones son un verdadero desafío que aborda la existencia humana en todas sus dimensiones: personal, social, cultural y espiritual y recuerda una de las responsabilidades que debemos afrontar la humanidad contemporánea ya que de ella depende que el futuro se incline al lado del desorden económico internacional o a la interdependencia solidaria.

Nos decimos que hay que «abrazar sin ahogar para dejarnos abrazar», que debemos descentrarnos continuamente para abrazar y dejarnos abrazar por ese caleidoscopio de rostros diferentes que se funden en Dios y que nos dejan, por eso mismo, presentía alguna cosa de Dios. Los cristianos sabemos que Jesús destacó repetidas veces la fe que encontró en personas ajenas al pueblo elegido y

¹⁶ TERESA LOSADA CAMPO: «Islamismo y cristianismo», en *La Fatoria*, núm. 7, 1999, pp. 107-115.

predijo la entrada en el Reino de muchos de Oriente y Occidente.

Nos dices que la universalidad de la iglesia nos invita a ensanchar y alargar nuestros horizontes a toda la humanidad en sus diferentes tradiciones históricas, culturales y religiosas.

Nos dices que El Espíritu nos empuja a orar en diálogo, a creer en diálogo, a vivir, amar y esperar en diálogo, porque en este mundo urge crear, según Theillard de Chardin «un espacio de simpatía a nivel planetario» y éste puede abrirse camino por el diálogo.

Nos dices que dialogar es imitar a Dios, entrar en el Misterio de su Revelación y que creemos que la Historia de la Salvación es única y universal y que creemos también en el diálogo multiseccular entre Dios y los hombres porque dialogar no es traer al otro a nuestro propio terreno, sino que es entrelazar manos, tender puentes, en este caso, entre hombres y mujeres que «no nos parecemos», pero sí sabemos que toda relación fraternal, todo nacimiento de amistad es camino abierto al Reino que Dios.

Nos dices que ambos debemos renunciar a pensarnos como fortaleza y a construarnos en apertura, que debemos aventurarnos en terrenos desconocidos y atrevernos a pasar de una situación hecha de repliegues y miedos a la urgencia de imaginar y crear otros recorridos, porque acercar el mundo árabe al occidental y el Islam al Cristianismo es un reto prioritario de nuestra época y una de las claves del futuro de nuestro mundo.